

DOMINGO DE PENTECOSTÉS: MISA DE LA VIGILIA (FORMA EXTENSA)—EDICIÓN PARA LECTORES

LITURGIA DE LA PALABRA

Se proponen seis lecturas, cuatro del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (la Epístola y el Evangelio), que deben ser leídas todas. Después de cada lectura del Antiguo Testamento, el salmista o cantor proclama el salmo y el pueblo responde con la aclamación. Puestos todos de pie, el sacerdote dice “Oremos” y después de unos instantes de oración en silencio, dice la oración correspondiente a la lectura. Terminada la cuarta lectura, con su salmo responsorial y la oración correspondiente, se canta (o se dice) el himno “Gloria a Dios”, y se dice la oración colecta. Enseguida un lector hace la lectura del Apóstol. Leída la Epístola, prosigue la Misa de la manera acostumbrada.

PRIMERA LECTURA

Génesis 11, 1–9

Lectura del libro del Génesis

En aquel tiempo, toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras. Al emigrar los hombres desde el oriente, encontraron una llanura en la región de Sinaar y ahí se establecieron.

Entonces se dijeron unos a otros: “Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos”. Utilizaron, pues, ladrillos en vez de piedra, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron: “Construyamos una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo para hacernos famosos, antes de dispersarnos por la tierra”.

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo y se dijo: “Son un solo pueblo y hablan una sola lengua. Si ya empezaron esta obra, en adelante ningún proyecto les parecerá imposible. Vayamos, pues, y confundamos su lengua, para que no se entiendan unos con otros”.

Entonces el Señor los dispersó por toda la tierra y dejaron de construir su ciudad; por eso, la ciudad se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor la lengua de todos los hombres y desde ahí los dispersó por la superficie de la tierra.

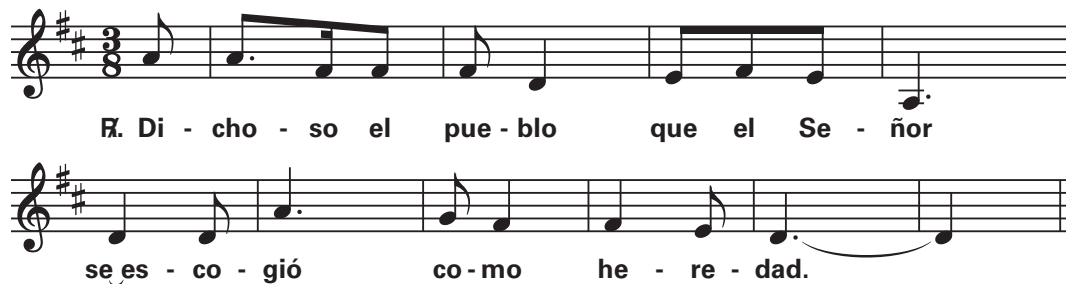
Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 32, 10–11. 12–13. 14–15

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.



R. Di - cho - so el pue - blo que el Se - ñor
se es - co - gió co - mo he - re - dad.

Música: Manuel F. García, © 1984, OCP. Derechos reservados.

- ✠. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- ▶ El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. ✠.
 - ▶ Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. ✠.
 - ▶ Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. ✠.

ORACIÓN

SEGUNDA LECTURA

Éxodo 19, 3–8. 16–20

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, Moisés subió al monte Sinaí para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: “Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel:

‘Ustedes han visto cómo castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada’. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel”.

Moisés convocó entonces a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: “Haremos cuanto ha dicho el Señor”.

Al rayar el alba del tercer día, hubo truenos y relámpagos; una densa nube cubrió el monte y se escuchó un fragoroso resonar de trompetas. Esto hizo temblar al pueblo, que estaba en el campamento. Moisés hizo salir al pueblo para ir al encuentro de Dios; pero la gente se detuvo al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en medio del fuego. Salía humo como de un horno y todo el monte retemblaba con violencia. El sonido de las trompetas se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con truenos. El Señor bajó a la cumbre del monte y le dijo a Moisés que subiera.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Daniel 3, 52. 53. 54. 55. 56

℟. A ti gloria y alabanza por los siglos.



℟. A ti glo-ria ya-la-ban-za por los si-glos.

Música © 2017, Mary K. Straub. Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

- ▶ Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito tu nombre santo y glorioso,
a él gloria y alabanza por los siglos. ℟.
- ▶ Bendito eres en el templo de tu santa gloria. ℟.
- ▶ Bendito eres sobre el trono de tu reino. ℟.
- ▶ Bendito eres tú, que, sentado sobre querubines,
sondeas los abismos. ℟.
- ▶ Bendito eres en la bóveda del cielo. ℟.

O bien:

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 18, 8. 9. 10. 11

℟. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.



℟. Se - ñor, tú tie-nes pa - la - bras de vi-da e - ter - na.

Música © 2014, Miguel Manzano. Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

- ▶ La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.
- ▶ Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.
- ▶ La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.
- ▶ Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. ℟.

ORACIÓN

TERCERA LECTURA

Ezequiel 37, 1-14

Lectura del libro del profeta Ezequiel

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y su espíritu me trasladó y me colocó en medio de un campo lleno de huesos. Me hizo dar vuelta en torno a ellos. Había una cantidad innumerable de huesos sobre la superficie del campo y estaban completamente secos.

Entonces el Señor me preguntó: “Hijo de hombre, ¿podrán acaso revivir estos huesos?” Yo respondí: “Señor, tú lo sabes”. Él me dijo: “Habla en mi nombre a estos huesos y diles: ‘Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí que yo les infundiré el espíritu y revivirán. Les pondré nervios, haré que les brote carne, la cubriré de piel, les infundiré el espíritu y revivirán. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor’”.

Yo pronuncié en nombre del Señor las palabras que él me había ordenado, y mientras hablaba, se oyó un gran estrépito, se produjo un terremoto y los huesos se juntaron unos con otros. Y vi cómo les iban saliendo nervios y carne y cómo se cubrían de piel; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo el Señor: “Hijo de hombre, habla en mi nombre al espíritu y dile: ‘Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, para que vuelvan a la vida’”.

Yo hablé en nombre del Señor, como él me había ordenado. Vino sobre ellos el espíritu, revivieron y se pusieron de pie. Era una multitud innumerable. El Señor me dijo: “Hijo de hombre: Estos huesos son toda la casa de Israel, que ha dicho: ‘Nuestros huesos están secos; pereció nuestra esperanza y estamos destrozados’. Por eso, habla en mi nombre y diles: ‘Esto dice el Señor: Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel. Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor. Entonces les infundiré mi espíritu, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí’”.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R. Den gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

R. Den gra - cias al Se - ñor, por - que es e -
ter - na su mi - se - ri - cor - dia.

Música © 2004, Pedro Rubalcava. Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

- ▶ Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
Norte, Sur, Oriente y Occidente. **R.**
- ▶ Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida. **R.**
- ▶ Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitada. **R.**
- ▶ Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Porque sació los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes. **R.**

ORACIÓN

CUARTA LECTURA

Joel 3, 1-5

Lectura del libro del profeta Joel

Esto dice el Señor Dios:

“Derramaré mi espíritu sobre todos;
profetizarán sus hijos y sus hijas,
sus ancianos soñarán sueños
y sus jóvenes verán visiones.

También sobre mis siervos y mis siervas
derramaré mi espíritu en aquellos días.

Haré prodigios en el cielo y en la tierra:
sangre, fuego, columnas de humo.
El sol se oscurecerá,
la luna se pondrá color de sangre,
antes de que llegue el día grande y terrible del Señor.

Cuando invoquen el nombre del Señor se salvarán,
porque en el monte Sión y en Jerusalén quedará un grupo,
como lo ha prometido el Señor
a los sobrevivientes que ha elegido”.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29b-30

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

R. En - ví - a tu Es - pí - ri - tu, Se - ñor, y re -
pue - bla la faz de la tie - rra.

Música: Manuel F. García, © 1984, OCP. Derechos reservados.

- ▶ Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
La luz te envuelve como un manto. **R.**
- ▶ Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**
- ▶ Todas ellas aguardan
a que les eches comida a su tiempo;
se la echas, y la atrapan,
abres tus manos, y se sacian de bienes. **R.**
- ▶ Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento,
y repueblas la faz de la tierra. **R.**

ORACIÓN

GLORIA

Terminada la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y oración correspondiente, se encienden las velas del altar, y el sacerdote entona el himno “Gloria a Dios”, que todos prosiguen de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

ORACIÓN COLECTA

Enseguida se hace la lectura del Apóstol (Romanos 8, 22–27), y la misa continúa del modo acostumbrado.

EPÍSTOLA

Romanos 8, 22–27

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

Hermanos: Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque ya es nuestra la salvación, pero su plenitud es todavía objeto de esperanza. Esperar lo que ya se posee no es tener esperanza, porque, ¿cómo se puede esperar lo que ya se posee? En cambio, si esperamos algo que todavía no poseemos, tenemos que esperararlo con paciencia.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO



Cantor

Todos

✠. A - le - lu - ya, a - le - lu - ya. A - le - lu - ya, a - le - lu - ya.

Música © 1982, Alberto Taulé Viñas. Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

- ▶ Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. ✠.

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan

Todos: Gloria a ti, Señor.

El último día de la fiesta, que era el más solemne, exclamó Jesús en voz alta: “El que tenga sed, que venga a mí; y beba, aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: *Del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva*”.

Al decir esto, se refería al Espíritu Santo que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

La música de los Salmos y de la Aclamación Antes del Evangelio se toma de *Responde y Aclama*. Obra publicada por OCP, 5536 NE Hassalo, Portland, OR 97213. Derechos reservados.

La letra de los Salmos y del Versículo Antes del Evangelio © 1970, Conferencia Episcopal Española, Añastro, 1, 28033 Madrid, España. Derechos reservados. Con las debidas licencias.

Los textos de las lecturas se toman del *Leccionario*, volúmenes I, II y III, © 1976, 1987, 1993, Conferencia Episcopal Mexicana. Derechos reservados. Administradora exclusiva en EE. UU.: US Conference of Catholic Bishops, 3211 Fourth Street, NE, Washington, DC 20017–1194. Con las debidas licencias.

Publicado con la autorización del Comité para el Culto Divino, Conferencia Nacional de Obispos Católicos de EE. UU.